

**El Crismón como antiguo símbolo del
“Eje del Mundo”, “Centro del Mundo” y como un “Pasaje a lo
Metafísico”
Homero Moreno**



Figura 1. Crismón con su “ojal” o símbolo de pasaje, con ornamentos del alfa y el omega en alguna iglesia del centro de la ciudad de Madrid.

El Crismón o Crisma se nos presenta como un símbolo relevante para la doctrina cristiana por ser él representativo, de una manera contundente, con la idea del Cristo, elemento incorporado de muy antiguo proceder e influencias anteriores a esta religión y por supuesto al periodo que ocupa este capítulo, la edad media.

Este símbolo como veremos nos ofrece la idea no sólo del centro y eje sino incluso como una posible “salida” del mundo. Es ello, creemos, lo más relevante de este elemento ya que ello implica un saber. Símbolo muchísimo más antiguo de lo que se pudiera suponer y que se le encuentra también en distintas circunstancias del mundo cristiano, tanto bajo la égida del Imperio Bizantino como en algunos rituales iniciáticos del Imperio Romano.

Entonces, este breve capítulo tiene como idea acercarnos al Crismón como “Eje del Mundo” y “Centro del Mundo”, además de un pasaje a regiones *plus ultra* de la manifestación, contenida incluso en el centro de las seis direcciones.

Este número de direcciones se representaba de muy variadas maneras, las podemos hallar en símbolos caldeos, sumerios, fenicios, hebreos, celtas y griegos, entre otros. Las volveremos a encontrar, a estas direcciones espaciales, en el actual Crismón cristiano. El hacer una indagatoria cronológica de su origen o su desarrollo histórico de sus diversos lugares y momentos, en ésta ocasión, nos desviaría demasiado de la época y del interés del presente capítulo que tan sólo desea enfatizar su profunda enseñanza para lo cual es necesario retomar algunos de sus elementos simbólicos, necesariamente confrontados con el paleocristianismo y el gótico por ser nuestras fuentes inmediatas.¹ El Crismón adopta antiguos significados los cuales se engarzan perfectamente dentro de los valores que coronan al cristianismo.

¹ Es cierto que podemos encontrar diversos crismones o monogramas de Cristo con otro número de radios, como ocho, al agregar una línea horizontal. Esto no altera en nada lo que diremos en este breve capítulo. Puede verse un par de crismas con ocho brazos en el primer grupo de figuras del primer apéndice de este capítulo.

Lo más pequeño es lo más poderoso

α

Este símbolo que tenemos como tema de estudio se le ha encontrado, –bajo otros nombres– entre los caldeos,² sumerios, fenicios, hebreos, celtas, griegos particularmente los pitagóricos (para algunas de estas representaciones, Apéndice I); coincide entre todos ellos una idea de centro del mundo por sus seis direcciones (norte, sur, este, oeste, cenit y nadir), muchas veces en forma de “rodela”. Este elemento circular o en forma de rodela se asimila o vincula más adelante, a raíz del antecedente paleocristiano, con el rosetón de las catedrales góticas.

El llamado “Crismón simple” (primera figura del apéndice I) fue igualmente un esquema muy utilizado en los blasones. René Guénon comenta en su artículo “El Crismón y el corazón en las antiguas marcas corporativas”, que se puede observar en este esquema un águila o cualquier otra ave heráldica, “la cabeza, la cola, las extremidades de las alas y de las patas corresponden a las seis puntas...”, e igualmente ocurre lo mismo con la flor de lis.³ Ahora bien podemos realizar un simple ejercicio, como comenta Guénon, “si se unen de dos en dos los extremos no contiguos de los seis rayos, se obtiene la conocida figura del hexagrama o ‘sello de Salomón.’”⁴ Tanto para el hermetismo cristiano como para la alquimia estos dos triángulos del hexagrama implican, entre múltiples relaciones, la unión del cielo con la tierra o bien de los llamados cuatro elementos e incluso como Guénon apunta “una representación de la unión de las dos naturalezas, divina y humana, en la persona de Cristo...”⁵

² Julio Sánchez T., comenta que había sido emblema del antiguo dios caldeo del cielo. Véase las versiones telemáticas en nuestras fuentes.

³ *Estudios de la Francmasonería y el Compañerazgo II*. En www.euskalnet.net. También se puede encontrar una referencia similar en *Símbolos fundamentales...* “Los símbolos de la analogía”, p. 279. Igualmente obsérvese el apéndice I, la primera figura es la conocida ahora como el Crismón simple. El primer libro acaba de ser publicado al español por Grupo Lobher, Barcelona, 2007, del cual no podemos hacer las referencias directas al no contar aún con él.

Para la figura de la flor de lis asimilada al Crismón –y por ende al Cristo– véase la figura de nuestro quinto apéndice.

⁴ *Símbolos fundamentales...* “Los símbolos de la analogía”, p. 279.

⁵ *Idem*. Nuestro autor continúa haciendo otra gama de relaciones entre el número seis y estos “rayos” o “radios” así como su centro como “representante” del número siete. Para la Cábala hebrea están los seis días de la creación siendo el séptimo de contemplación, agregaremos que es de gran interés observar que el llamado sello de Salomón o estrella de David, geoméricamente hablando y para el árbol sefirótico descansa en la *sefirah* (numeración) o esfera central llamada *Tifereth* (Esplendor o Belleza) a la cual le corresponde el número seis siendo además ésta asimilada al “Corazón del Cosmos” y del Cristo.

Aún hay más, los seis radios forman el símbolo de otro esquema muy importante, Guénon y Coomaraswamy le nombran el “Árbol del Mundo”, él cual contiene tres ramas y tres raíces. Símbolo axial por excelencia y que a veces se representa invertido, es decir

...con las raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo, cuestión a la cual Ananda K. Coomaraswamy a dedicado un estudio especial, *The Invertid Tree*. [donde conviene resaltar que] la raíz representa el principio mientras que las ramas representan el despliegue de la manifestación [esta figura de seis radios cuyos extremos se agrupan en dos ternarios mutuamente inversos tiene variadas lecturas según se le encare, para el caso del “Árbol del Mundo” además debemos de considerar dos posiciones que en realidad y que más bien] deben de referirse a dos puntos de vista diferentes y complementarios, según que se lo mire, en cierto modo de abajo arriba o de arriba abajo, es decir, en suma, según se adopte el punto de vista de la manifestación o el del Principio.⁶

Es decir que estamos hablando, entre otras posibles referencias, del Árbol bíblico “de Vida” así como “de la Ciencia”, es la forma ternaria incluida en un sólo y mismo árbol como puede ser el sefirótico de los cabalistas, con sus tres columnas (rigor-equilibrio-gracia), donde precisamente el eje central complementa y reunifica a las otras dos. Siendo el justo medio del árbol sefirótico la numeración solar y central de *Tifereth*. Todo lo que es de sentido supracósmico encuentra su reflejo y analogía en un orden microcósmico, por ende lo que se ubica por encima de la “reflexión” o “superficie de las Aguas” es recto, en tanto todo lo que está en nuestro orden o “por debajo de las Aguas” se haya invertido con respecto a su origen.

Por lo tanto, si se supone al árbol erigido por sobre las Aguas, lo que vemos en tanto permanecemos en el “cosmos” es su imagen invertida, con las raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo; al contrario, si nos situamos por encima de las Aguas, no vemos ya esa imagen, que entonces está, por así decirlo, bajo nuestros pies, sino la fuente de ella, es decir el árbol real, que, naturalmente, se nos presenta en su posición recta; el árbol es siempre el mismo,

⁶ René Guénon, *Símbolos fundamentales...* “El ‘Árbol del Mundo’”, p. 281. Encontramos en Ananda K. Coomaraswamy, “Él deviene con *Om* como el Sí mismo. Él asumió una Trinidad, pues el *Om* tiene tres factores, y por estos tres factores <<está tejida en Él, urdimbre y trama, la totalidad del mundo>>. [...] El triple *Brahman* tiene su raíz arriba. Sus ramas son el espacio, el aire, el fuego, el agua, la tierra y el resto.” Véase, “El árbol de la vida, el loto de la tierra y la rueda de la palabra”, en *El Árbol de la Vida, la naturaleza en el arte y las tradiciones de la India*. Edición a cargo de Chantal Maillard. Kairós, Barcelona, 2001, pp. 130 y 131. Esto en perfecta congruencia con el Árbol *Sefirótico*, ya que sus raíces “están arriba” (más allá de lo manifestado) en tanto sus ramas y frutos “se encuentran” en el plano del fuego, aire, agua y tierra “y el resto”, es decir, todo lo manifestado.

pero ha cambiado nuestra posición con respecto a él, y también, por consiguiente, el punto de vista desde el cual lo consideramos.⁷

Estos “seis radios” o “rayos” representados en el crismón simple pasan a ser entonces diversas formas exteriores (exotéricas) de una misma idea central “contenida” en su profundo significado (esotérica). Por eso se puede afirmar que en realidad existe un “Eje del Mundo” único y central pero con indefinidas representaciones y lo más increíble, todas ellas válidas; ahora bien el “Eje” puede vérselo ya sea como “cósmico” o “supracósmico”, según desde donde se le observe.

En la tradición avéstica, se encuentra el equivalente de esto en los dos árboles *Haoma*, el blanco y el amarillo, el uno celeste (o más bien “paradisiaco”, ya que crece en la cima de la montaña *Alborj*) y el otro terrestre [...] El *Zóhar* habla también de dos árboles, uno superior y otro inferior [nuestro autor a referido igualmente a la tradición hindú y a Dante en su *Purgatorio* XXII-XXV, y por si fuera poco:] Platón dice que “el hombre es una planta celeste, lo que significa que es como un árbol invertido, cuyas raíces tienden hacia el cielo y las ramas hacia abajo, hacia la tierra” (cf. *Timeo*, 89 c).⁸



En la época paleocristiana el crismón pasaría a incorporarse, entre otros, al dintel en las sobrias puertas de las iglesias carolingias, en el arte bizantino igualmente lo encontramos,⁹ por supuesto, en las catedrales construidas durante el llamado periodo gótico e incluso entre las actividades de los alquimistas (obsérvese la imagen del apéndice VI).

De manera tal que esas seis direcciones con su idea de centralidad pasarían a ser, desde el paleocristianismo, uno de sus símbolos fundamentales de reconocimiento para ellos: *Iêsous* (I), *Xristos* o *Khristós* (X) –*Christós*–, iniciales griegas de Jesús Cristo; de trazo sencillo, fácilmente reconocible y bastante rápido de trazar.¹⁰ Piénsese que éste fue un grupo perseguido por el imperio romano por lo que convenía usar este tipo

⁷ René Guénon, *op. cit.*

⁸ *Ibidem.* p. 283.

⁹ En el apéndice II, tenemos un par de ejemplos del Crismón presente en el paleocristianismo así como en el Imperio Bizantino.

¹⁰ Otra lectura es tomar al sencillo trazo vertical cuando contiene un ojal o lazo por una “P” (*ro*), siendo la X (*ji*), por ende obtendremos *Xrestos* o *Khristós*.

de trazos rápidos. Fue también utilizado, una vez siendo el cristianismo la religión oficial, como lábaro constantiniano pero sin el círculo y simplemente enmarcado por la bandera misma.

Ahora bien en nuestro caso podemos ubicar distintos Crismones que pasaremos a comentar, en el caso del apéndice II hemos colocado, en contraste, una copla de periodos en el Cristianismo; tenemos por un lado una imagen donde se nos presenta el Crismón en forma de égida protegiendo al imperio, lo lleva un guardia de Justiniano que a su vez retomaría del escudo de Constantino, (ver figura 4) elemento por excelencia del imperio Bizantino.

Los hermetistas asentados en Europa central y en Rusia después de la caída del Imperio Romano Oriental o Imperio Bizantino, y que

Junto con el platonismo que haría frente a la omnímoda presencia intelectual de Aristóteles [los sabios de Constantinopla] llevaron a Occidente ciertas doctrinas esotéricas y conocimientos ocultos que arraigarían y luego fructificarían bajo múltiples apariencias.¹¹

Estos distintos personajes exiliados tuvieron contacto con diversas organizaciones iniciáticas de Occidente. Entre los símbolos transmitidos se encontraba el Crismón o su equivalente geométrico que es el sello de Salomón o estrella de David. Estas seis direcciones no era raro encontrarlas con “las letras S e I (iniciales de *Sancte Iannes*, patrón del esoterismo cristiano entre otros significados)”.¹²

Hemos de considerar que para el siglo VI los cristianos han dejado de ser motivo de persecuciones, todo lo contrario los más encumbrados se han convertido hacia ella. El escudo del guardia se encuentra “al descubierto”, está en un lugar visible, en el costado sur de la iglesia de San Vitale. Todo el que ahí entrase podía fácilmente observarle y tener la certeza de que era protegido además de la promesa de salvación

¹¹ Jorge Francisco Ferro, *El martinismo tradicional, historia-doctrinas-teurgia*. Trirregnum, Buenos Aires, 1985, p. 14.

¹² *Ibidem*. El mismo autor nos aclara que la “S” y la “I” igualmente forman el ideograma de la serpiente de bronce elevada por Moisés en el desierto, posteriormente San Bernardo de Clairvaux o Claravad, de tanta relevancia para la orden de los templarios, entre otros, retoma este símbolo como emblema del Cristo crucificado. La “S” puede significar multiplicidad en tanto asciende y desciende por los diversos planos, en tanto la “I” nos acerca a la idea de eje vertical y por ende de unidad, además es uno de los primeros nombres dados a Dios.

por medio del mensaje de Cristo. El guardia tiene una postura firme y segura, Justiniano encabeza la comitiva y todo el lujo que ostentan parece contrastar con la pobreza de espíritu de Cristo. La cara del guardia que lleva el escudo es uno de los pocos rostros que no denotan severidad, muy al contrario expresa un gesto bastante amable.

No obstante el agudo observador de aquella época, sea probable, que estuviese más atento no tanto en la tranquilidad basada en la “elocuencia y grandeza” del imperio, sino más bien centrado en el mensaje del escudo por lo que implica el sello crístico como protector de la ciudad pero sobre todo por lo que comentaremos acerca de las seis direcciones más su punto central.¹³ Respecto al crismón simple y sus “rayos” podemos anotar que,

En cuanto al “séptimo rayo”, que pasa a través del sol [...] para conducir a los mundos suprasolares (considerados como el dominio de la “inmortalidad”), corresponde propiamente al centro y, por consiguiente, no puede ser representado sino por la intersección misma de los brazos de la cruz de tres dimensiones; su prolongación allende el sol no es representable en modo alguno, y esto corresponde precisamente al carácter “incomunicable” e “inexpresable” de aquello de que se trata.¹⁴

En contraparte, decíamos, hemos colocado abajo y muy a propósito, un Crismón con aves de la época del paleocristianismo (apéndice II, figura 5). Obsérvese que los trazos son simples, si bien firmes y seguros. Todo el trabajo es de una asombrosa simpleza, está hecho por cristianos que fueron perseguidos tanto por judíos como por romanos. Éste Crismón se encuentra oculto en una catacumba donde sólo entraban los que compartían el ideal basado en las enseñanzas de Jesús, es decir los iniciados. Los primeros cristianos son gente, por lo general humilde, aunque debemos de recordar que muchos mecenas y discípulos de Pablo serán hombres ricos y viajeros. No obstante unos y otros compartían el anhelo de tener un lazo genuino con Cristo, conocen el emblema, les parece familiar a otras antiguas tradiciones, lo adoptan con facilidad sobre todo por ser ahora las iniciales del hijo de Dios.

¹³ “...nadie puede ver a través del disco solar por ningún medio físico o psíquico que fuere, y ese paso ‘allende el sol’ (que es la ‘última muerte’ y el paso a la ‘inmortalidad’ verdadera no es posible sino en el orden puramente espiritual), [más adelante Guénon cita la *Chhândogya-Upânishad*, Prapâthaka 3°, Khanda 8°, çruti 10:] ese ‘séptimo rayo’ coincide necesariamente con el ‘Eje del Mundo’, y del tal se dice que para él ‘el Sol se levanta siempre en el cenit y se pone en el nadir.’”, en *Símbolos fundamentales...* “La puerta estrecha”, p. 231.

¹⁴ *Ibidem*, p. 230.

Hermas escribe¹⁵ en su libro *El Pastor*, que los cristianos buscan tener un corazón simple y sencillo, efectivamente lo que indagan en común todos los primeros cristianos es compartir *todo* con los que consideran sus hermanos. La comunidad cristiana se levanta frente al excesivo individualismo, y esto opera a decir verdad en toda organización de corte verdaderamente iniciático, donde no se resaltan las individualidades sino como la suma de un trabajo colectivo o bien como el trabajo interno necesario de cada cual. Todos aquellos que son dobles de corazón en la comunidad serán impropios para el camino.¹⁶

“Jesús, en tanto que Mesías, había ‘derribado’ los anteriores ‘muros de separación’”¹⁷ de ahí que la comunidad sea vista como una puerta al “templo” (imágenes del apéndice III) y se le relacione también con el corazón o el centro del mundo, con su profeta llamado Jesús el Cristo o Jesucristo, aquel que es el principio y fin de todas las cosas. En las imágenes que encontramos en el paleocristianismo vemos como aquellos perseguidos podían encontrar en las catacumbas un breve momento para dialogar con su corazón y el de Cristo, de saber que podían tener una salvación, acaso recordar que él había anunciado el principio y fin de todas las cosas, el alfa y el omega, aquel que había abierto las puertas. No obstante los rituales eran reservados para la comunidad, al igual que sus símbolos y su mitología más esotérica, similar a la que se continúa heredando y suscitando en algunas fraternidades y círculos iniciáticos.

Continuemos, piénsese que las catacumbas son un lugar cerrado en contraste con las basílicas, en donde, y con el paso de los siglos, encontraremos grandes sarcófagos (imagen 7, apéndice IV) muy propios para los espacios disponibles en tales construcciones. La iglesia clama por un espacio abierto, incluso por un lugar público, las catacumbas y las persecuciones han quedado paulatinamente atrás y con ello también poco a poco, y aparentemente, lo esotérico dará paso a lo exotérico. El cristiano en esta etapa se muestra en las calles y comulga a cielo abierto. Los familiares de los muertos,

¹⁵ Tomado de Phillippe Ariès y Georges Duby. *Historia de la vida privada*. Tomo I “Imperio romano y antigüedad tardía”. Taurus ediciones, Madrid, 1992, p. 248.

¹⁶ Piénsese que también para los Toltecas lo más relevante será tener un rostro verdadero y un corazón sabio, eso era lo esencial en la transmisión de su conocimiento y su linaje o mecateidades humanas.

¹⁷ Phillippe Ariès y Georges Duby. *Historia de la...* p. 250.

los que podían por su situación, serán enterrados con todo lujo, y cosa por demás importante, la tumba se le ubicará en “suelo santo”, en basílicas o iglesias.

Ya desde el siglo III encontraremos enormes cementerios cristianos. Los sarcófagos, como el que mostramos en el cuarto apéndice, es por su ubicación la certidumbre de la intimidad de Cristo en la corte celestial, los “crismones simples” que reposan sobre él indican la fuerza del mensaje y contenido que se deseaba. Lo que observan aquellos que sepan ver –como todo aquel que sepa leer los símbolos– no serán meras alegorías ni signos.



Ahora bien, independientemente de estos espacios y situaciones muy específicas, el Crismón tendrá un mensaje común, neutralmente de su colocación ya sea privada o pública. Ciertamente es que muchas veces, las más, será desconocido este mensaje para aquel que lo visita y observa, esto no obstante no rebaja ni un ápice el contenido central del símbolo, es decir no puede dejar de ser un símbolo por el factor de la ignorancia del observador, simplemente para él será cualquier otra cosa menos algo sagrado. Finalmente el mensaje del Cristo será conocido y transmitido a unos pocos.

El Crismón es comparable a la rueda cósmica, diagrama del mundo mismo considerado en su gran movimiento cíclico. Sus direcciones marcadas por los brazos de las “letras” X y P o una I, corresponden a los dos ejes cardinales que cubren las cuatro direcciones más el eje polar proyectado sobre un plano que las atraviesa con su cenit y nadir.

...ese “séptimo rayo” es el único “Eje” verdaderamente inmutable, el único que, desde el punto de vista universal, pueda designarse verdaderamente con ese nombre, y que todo “eje” particular, relativo a una situación contingente, no es realmente “eje” sino en virtud de esa posibilidad de identificación con él...¹⁸

Es igualmente una representación posible de la cruz tridimensional o cruz sólida. Sin embargo debemos de recalcar que esa apertura central “ubicada” en el centro de los

¹⁸ René Guénon, *Símbolos fundamentales...* “La puerta estrecha”, p. 231.

“seis rayos” o “radios” es también la “puerta estrecha” que se menciona en los evangelios tanto los canónicos como los apócrifos, es decir el acceso al “Reino de Dios”.

También puede leerse como una clara asimilación de la puerta que conduce a Cristo, “Yo soy la puerta”, y que vendría a ser gráficamente ese pequeño “lazo”, “ojal” u “ojo de la aguja”, inscrito en la “letra P” o en el “cuatro de cifra” –4, 9, o bien este mismo 4 pero invertido– (véanse el segundo grupo del apéndice I).

...una de las representaciones del símbolo de la “puerta estrecha” es el “ojo de la aguja” [...] se advertirá además que la aguja, cuando se la pone verticalmente, puede tomarse como figura del “Eje del Mundo”, y entonces, estando en lo alto la extremidad perforada, hay una exacta coincidencia entre la posición del “ojo”, de la aguja y la del “ojo” del domo.¹⁹

La rueda, en tanto, se presenta como un elemento no sólo de pasaje y del mundo por su misma centralidad que ocupa, sino sobre todo y como veremos, por su punto central. Será un símbolo que expresa la transición de los ciclos cósmicos sobre el mundo y su transcurrir en el “plano horizontal” para permitir los accesos a otros “planos” o “mundos”

Mismo sentido que, en la vertiente cristiana, revela la importancia del mensaje de Cristo (por el Verbo) y por sus dos iniciales formadas por la I y la X (*iota* y *khi*) así como la representación gráfica en algunos Crismones que contienen el alfa y el omega (imagen al inicio de este artículo y el apéndice III) que, como hemos reiterado, implican comienzo y fin.

Las letras iniciales de Cristo se funden así con un significado cosmológico pasando a ser, en el imaginario cristiano, un diagrama que nos hace reflexionar sobre todas las cualidades y posibilidades ya mencionadas. El símbolo del Crismón además de contener entre sus variados sentidos la idea axial y del espacio, deriva en un claro símbolo de pasaje, como sugerimos más arriba, al incorporarse el llamado “cuatro de cifra”, ya sea en forma de “letra P”, como es el utilizado por Constantino y generalmente en todo el Imperio Bizantino, (apéndice II) o bien en su colocación inversa figurando un

¹⁹ *Op. cit.* “El ‘ojo de la aguja’”, p. 297.

“cuatro de cifra 4”, marca generalmente utilizada en varias corporaciones o gremios como bien nos refiere Guénon: impresores, libreros, tapiceros, talladores de piedra, fabricantes de vitrales, entre otras; así como antiguos constructores y por algunas organizaciones iniciáticas como los masones y compañeros.²⁰

αω

Por lo que hemos señalado un poco más arriba, el valor del “cuatro de cifra” no debe de ser confundido con la idea del cuaternario, este último valor se encuentra, desde muy antiguo, depositado en el trazo en forma de cruz o una “X”, mucho antes del cristianismo. Significando el cuaternario, y por ende todo lo que con esta carga numérica implica, a saber: el movimiento de las estaciones, el devenir de la humanidad por sus distintas edades, los ciclos lunares, la suma de los equinoccios y los solsticios, las cuatro direcciones en el espacio, entre muchas otras posibles referencias.

En tanto el “cuatro de cifra” corona al trazo vertical, esta “cifra” se asimiló muy sencillamente al Crismón ya que pasaba como si fuese un símil de la cruz con una línea oblicua.²¹ Y esto vendría a ser un elemento que nos parece de lo más significativo y relevante, nos referimos a un claro símbolo de pasaje cristiano, y que muy probablemente por ello se incluiría en varios crismones. Es decir, el “ojo de la aguja” al mismo tiempo que el paso por la “puerta estrecha” y que lo ubicamos precisamente en ese pequeño lazo superior del Crismón.

El “ojo de la aguja” –como ya referimos y en voz de Guénon– tiene una perfecta relación con el “ojo” del domo en la simbólica arquitectónica, mismo punto que es la puerta de los dioses o puerta solar y verdadera salida del templo, por ende lo podemos designar como “Ojo del mundo” y el “Ojo que todo lo ve” tanto en lo que corresponde al domo como a nuestro Crismón.²²

²⁰ Algunas imágenes; aunque por supuesto han de tomarse como punto de partida ya que sus posibles representaciones son indefinidas; véase el apéndice I, segundo bloque de figuras. La referencia de Guénon se encuentra en su artículo “El ‘cuatro de cifra’”, *op. cit.* y en *Estudios de la Francmasonería y el Compañerazgo II*.

²¹ “...esa cifra 4, en todas las marcas en que figura, tiene una forma que es exactamente la de una cruz en la cual el extremo superior del travesaño vertical y uno de los extremos del travesaño horizontal están unidos por una línea oblicua...” *Símbolos fundamentales*. p. 354.

²² En “El ‘ojo de la aguja’”, Guénon comenta que “...el ojo de la aguja se designa con la palabra pâli *pâsa* [*Jâtaka* 3, 282: *pâse vijjhivâ*, ‘atravesada por un agujero’ o un ‘ojo’]. Esta palabra es la misma que el sánscrito *pâça*, que tiene originalmente el sentido de ‘nudo’ o de ojal [...] cuando el ser alcanza a pasar por el ojal del *pâça* sin que éste se

Y es ese punto, parafraseando a Guénon, la “salida del cosmos”, ya que se refiere también a traspasar el “ojo” o “lazo” sin ser atado o detenido en las contingencias de la manifestación. Por ende, ese paso, “dar en el blanco” o la “salida del cosmos”, es “la meta que debe alcanzarse para encontrarse finalmente ‘liberado’ de los vínculos o ataduras de la existencia manifestada”.²³ Es efectivamente, lograr “pasar por el ojo de la aguja”, resolver el nudo gordiano de la leyenda griega o bien encontrar el “punto sensible” del edificio como ya hemos mencionado y, por supuesto, todo ello equivale al paso del ser por el mundo de la manifestación.

Como estamos viendo la idea de cuaternario se encuentra, relativamente en el Crismón no gracias a este “cuatro de cifra”, como varios han llegado a suponer, sino más bien al trazo de la X. No obstante y como ya se puede suponer, la lectura de este símbolo no debe de parar ahí, pues sería una lectura parcial, ya que este trazo X viene acompañado por un eje que observamos en la “letra I” o la “P” o bien por el trazo vertical contenido en el “número 4” o “cuatro de cifra”, ya sea que este apunte hacia la derecha o izquierda.

Esto implica que debemos de considerar que las direcciones propuestas en este símbolo nos llevan a situar la idea de especialidad en la que nos desenvolvemos, coronada tal actividad por el pequeño “lazo” o “nudo” –y que se convierte por su valor, creemos– en el elemento central del símbolo, ya que es por medio de él que podemos superar precisamente tal “espacialidad”. El pequeño elemento del ojal muchas veces se dejó de lado en algunas representaciones, aunque finalmente es en el centro de las seis direcciones –como ya referimos– que podemos igualmente encontrar la puerta, transformándose en la salida o escape del mundo cíclico de la manifestación.

Localizamos a veces, acompañando al Crismón, dos letras de todo suyo relevante, el alfa y el omega griegas²⁴. Este α y ω implican las dos temporalidades cíclicas abriendo las puertas de los antepasados o de los hombres (solsticio de verano)

apriete y lo coja de nuevo, es como si ese ojal se desatara para él, y ello de modo definitivo”. *Op. cit.* pp. 297 y 299. Primer corchete nota a pie de página del autor.

²³ *Op. cit.* p. 298.

²⁴ Véase el apéndice III, el cual contiene dos ejemplos del Crismón franqueado por el alfa y el omega, además de dos columnas. Así como la primera imagen del presente capítulo.

y la de los dioses (solsticio de invierno), en el sentido de que todo comienzo franco desembocará en la “puerta de los dioses” o en el “cielo cristiano”. Es el medio o camino por el cual se puede llegar a encontrarse un sendero seguro, es decir, una puerta o salida final. En nuestras imágenes las dos columnas enfatizan el norte y sur del templo de Salomón, que entre otras implicaciones, podemos decir que son como los puntos de referencia por donde sale el solsticio de invierno con San Juan evangelista y el solsticio de verano con San Juan bautista.

Continuando con las figuras del apéndice III nótese que hay el menos dos formas de encarar el diagrama, por un lado con una vista frontal donde las columnas son la entrada del templo, pórtico que es rematado por una figura semicircular. O bien encarándolo como en imaginario plano aéreo, siendo las columnas el mismo trazo del templo por todo lo largo (su Nave o *Hikal*) y concluyendo en su ábside o *Sancta Sanctorum* con los rayos de luz y vida. El trazo de la “letra X” podría ser la “enmarcación” del ritual de consagración del templo acompañada por las letras de comienzo y fin del alfabeto. El lazo, la “letra P” o el “ojo de la aguja” vendrían a ocupar el espacio central del templo, es decir el Ara y esto daría pie para el desarrollo de todo un trabajo aparte.

No podemos, y aunque sea muy de pasada, dejar de mencionar las connotaciones de “alma del mundo” que tiene el anagrama X, como referente inequívoco de la persona a que se refiere, hasta el alfa y la omega –que posteriormente le ornamentarán– y que fuese utilizado, como bien lo explica Jean Hani,²⁵ para consagrar a las iglesias en un ceremonial donde se inscribía en forma de X y a lo largo de todo el piso de la nave, enmarcado precisamente por el alfabeto latín y/o griego completo, abriendo y cerrando la ceremonia con las letras que venimos comentando.

Eso no es todo, existen cualquier cantidad de rituales o ceremonias donde se encuentran presentes no sólo las letras de comienzo y fin, sino además del “Eje del Mundo” y del “Centro del Mundo” con sus equivalentes que denotan un pasaje o puerta a los principios que verdaderamente se refieren a los estados de la no manifestación, a aquella región donde lo mejor es guardar silencio pues ella misma es silencio.

²⁵ *El simbolismo del templo cristiano*. Olañeta, Palma de Mallorca, 2000, pp. 158 y ss.

A manera de conclusión

...un símbolo puede muy bien ser realmente susceptible de varias interpretaciones distintas pero no excluyentes. Nada hay en ello que deba sorprender, como quiera que opinen quienes se atienen a un punto de vista profano, pues no solo la multiplicidad de sentidos es, de modo general, inherente al simbolismo, sino además, en este caso como en muchos otros, puede haber habido superposiciones y hasta fusión de varios símbolos en uno.²⁶

Nunca, por otro lado, debe de caerse en el sincretismo, lo que aquí se expuso fue una síntesis del crismón con sus variadísimos e importantes aspectos en su funcionamiento como verdadero despertador del conocimiento. Y por supuesto que no está agotado el tema, tampoco se debe de olvidar que ha de evitarse el abordar como un estado de idolatría sino de constante estudio, meditación y actualización del símbolo, todo ello ocurre en aquel espacio real y verídico llamado el taller del alma.

Para concluir con nuestro símbolo, remarcaremos que por el trazo vertical y por el doble trazo que forma la “X”, pasa a ser una figura, respectivamente del “Eje del Mundo” y del “Centro del Mundo”, por eso anotamos que “...la línea vertical, tanto en el crisma como en el ‘cuatro de cifra’, es en realidad una figura del ‘Eje del Mundo’; en su extremo superior, el ojal del P, es como el ‘ojo’ de la aguja, un símbolo de la ‘puerta estrecha...’”²⁷

No obstante de que conlleva indefinidas representaciones, en todas ellas hemos de estar atentos a observar siempre la principal.

Efectivamente, el punto culminante del símbolo es entonces ese paso que penetra y forma la misma puerta mediante el pequeño “lazo” u “ojal” que se coloca en la parte superior y que nos habla o recuerda un claro significado cristiano de “el ojo de la aguja” o la “puerta estrecha” que conduce a los misterios mayores y que implica la ascensión de Cristo, revelándose así esta “puerta estrecha” como un pasaje de la manifestación, apertura hacía lo verdaderamente ilimitado o infinito, es en definitiva la salida del Cosmos, fruto de la redención y redescenso del *Avatara*.

²⁶ René Guénon, *op. cit.* “El ‘cuatro de cifra’”, p. 354.

²⁷ *Ibidem.* p. 356.

Entonces tenemos al cuaternario, el nadir y el cenit, el punto central o el ojal como pasaje, un gran *Sol Invictus*. Sin embargo pensamos que este complejo símbolo en sus significados, de trazo extraordinariamente sencillo, no debe de verse únicamente como un elemento solar, es más, podríamos aventurarnos a afirmar –y por todo lo que hemos expuesto– que más que un elemento solar debe uno enfatizarlo como “Centro del Mundo” y como “Eje del Mundo”, pero sobre todo como posible “Pasaje a lo Metafísico” a otros planos de comprensión intelectual gracias a su “Corona” ejemplificada en el pequeño lazo o apertura.

Cierto es que también debemos de tener presente el llamado Crismón simple, (figuras 1, 7, 9 y 10) pero como ya vimos, este no debe de ser alejado de su sentido de comienzo y fin expresadas en las iniciales de Cristo y por sobre todo porque esta figura forma la cruz tridimensional, la cual se refiere efectivamente a las seis direcciones contenidas en la manifestación, y que no obstante parten todas de un centro, siendo este ejemplificado por el punto de corte o encuentro de todas las líneas. Un punto que no tiene dimensión, matemáticamente hablando y que por ello mismo evoca la idea de lo ilimitado y de la Eternidad conteniendo en su centro la “puerta estrecha” o el “séptimo rayo.”

La relevancia del Crismón es evidente, es una fuente viva de Conocimiento por las múltiples relaciones que contiene, además de que conlleva lo más “pequeño” y significativo, representado por su punto central o bien una especie de lazo, siendo como ya bien sabían desde siempre los taoístas y todos los pueblos tradicionales: “lo más pequeño es lo más poderoso.”

Apéndice I ²⁸

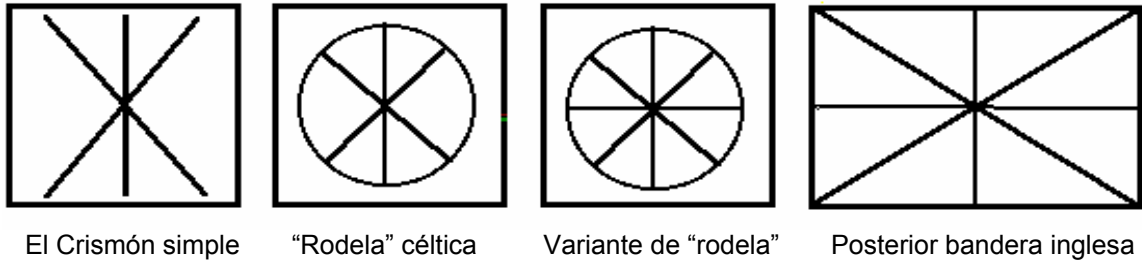


Figura 2

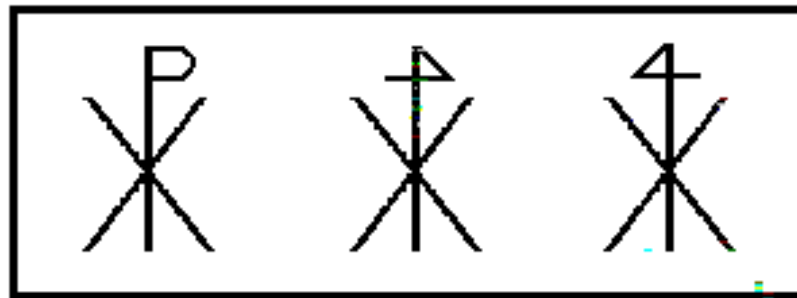


Figura 3

Variantes de Crismón con "letra P", el "cuatro de cifra" y "cruz oblicua"

²⁸ Tomadas todas estas imágenes de René Guénon, "El Crismón y el corazón en las antiguas marcas corporativas", en *Estudios sobre la francmasonería y...*

Apéndice II



Figura 4. En el imperio Bizantino se encuentra este ejemplo del Crismón, uno de los personajes que acompaña a Justiniano lleva un escudo con el símbolo. Siglo VI, iglesia de San Vitale, Rávena.

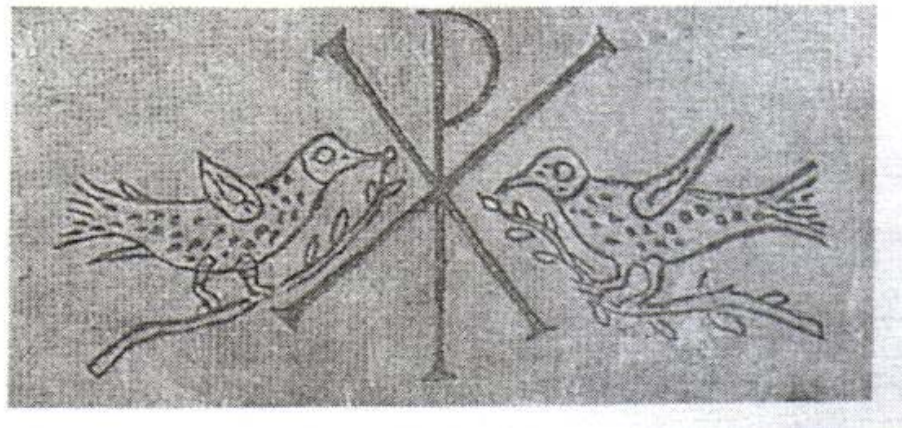


Figura 5. Desde los primeros siglos de vida del cristianismo encontramos el Crismón en las catacumbas del paleocristianismo. Siglo III, catacumbas de Priscila, Roma.

Apéndice III



Figura 6. Continuando con los ejemplos de crismones paleocristianos aquí tenemos estos con columnas, siglo II. El de la izquierda se encuentra expuesto en el Museo arqueológico de Sevilla, tomadas de la página: www.artehistoria.com

Apéndice IV

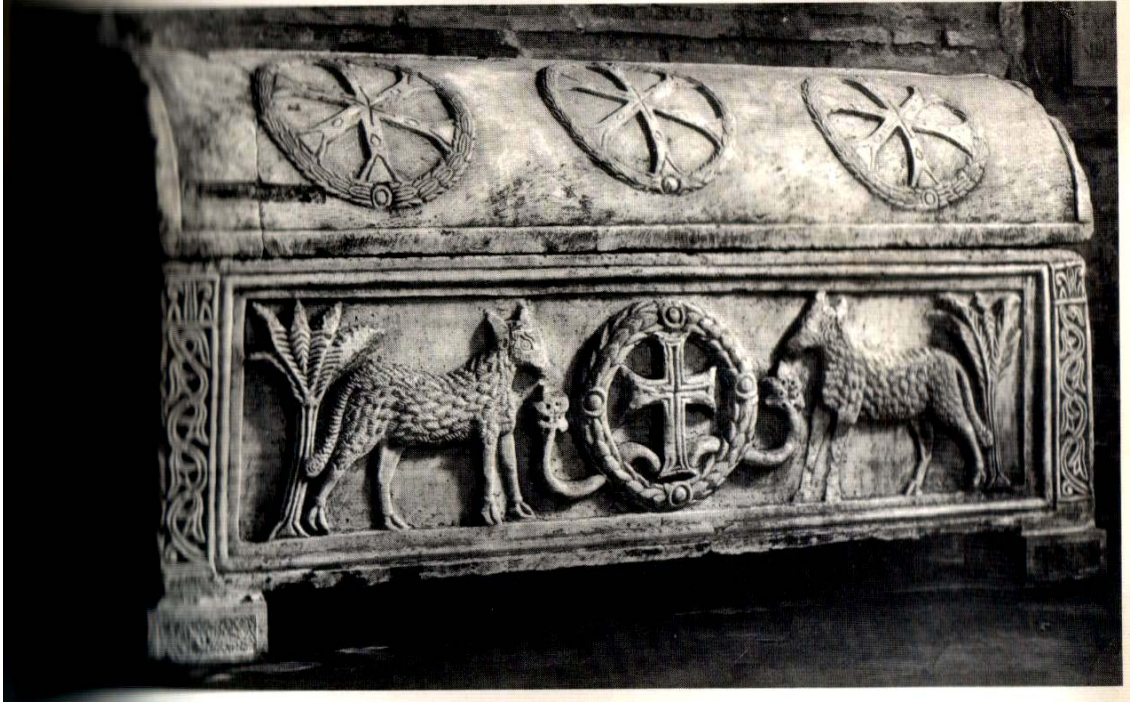


Figura 7. Crismón en sarcófago, s. VII, Rávena, San Apollinare in Classe.

Apéndice V



Figura 8. Miniatura del *Libro de la Santísima Trinidad*, biblioteca estatal de Munich. Nótese que las once estrellas están formadas, cada una, por seis radios, lo cual nos puede indicar, entre otras cosas, la reiteración en concordancia con la flor de lis y sus seis extremidades. Ello nos entrega una magnífica representación de “Cristo crucificado sobre una Flor de Lis”, que pensamos nos pone a la mano un claro ejemplo de la idea del Crismón. Hablar con profundidad de ésta sola imagen implicaría todo un capítulo aparte.²⁹

²⁹ Imagen tomada del libro de T. Burckhardt, *Alquimia, significado e imagen del mundo*. Paidós Orientalia, Barcelona, 1994, p. 104; donde se nos dice que en el original la flor es azul.

Apéndice VI



Figura 9. Tenemos una representación eminentemente alquímica, del matrimonio entre el “rey Sol” y la “reina Luna” formando entre ellos con ramas, y ayudados por un ave, una “estrella de seis picos”. El trazo se reitera en la estrella que posa sobre la paloma. De la *Roselada de los filósofos*, de Arnaldo de Vilanova, manuscrito original en la biblioteca Vadiana de St. Gallen. Para nuestro caso lo que debemos de resaltar es la utilización en la alquimia como un proceso que implica la conjunción de los opuestos, en esta ocasión formada por las “seis direcciones”, las cuales a su vez, como ya señalamos, pueden ser marcadas mediante el llamado “sello de Salomón” y todas las implicaciones que ello denota.³⁰

³⁰ Imagen tomada de T. Burckhardt, *op. cit.*, p. 145.

Apéndice VII

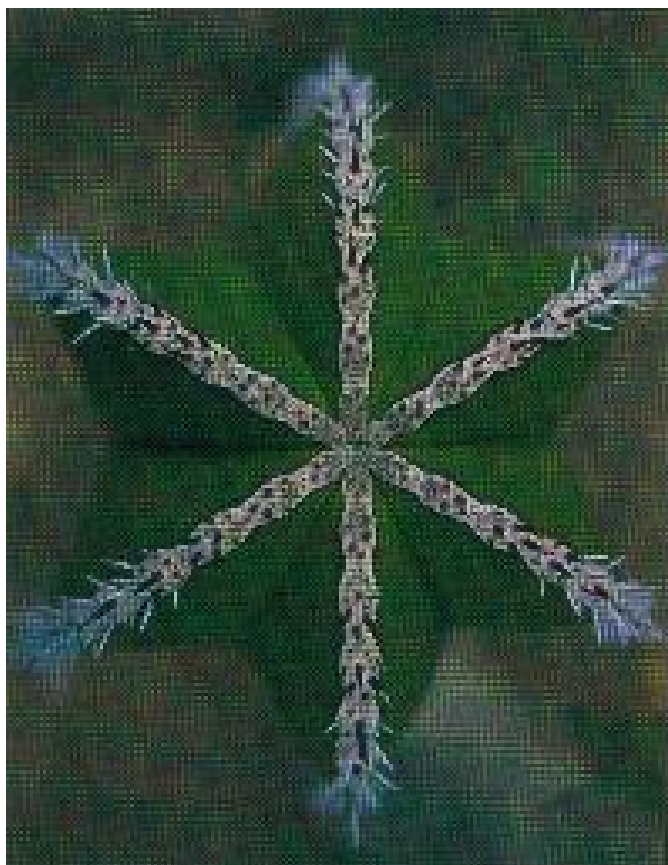


Figura 10. Cactácea que traza, de manera natural, el “Crismón”.

Bibliografía

Ariès, Phillippe y Duby, Georges, (compiladores). *Historia de la vida privada*. Tomo I “Imperio romano y antigüedad tardía” y Tomo II “La alta edad media”. Taurus ediciones, Madrid, 1992.

Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de los símbolos*. Labor, Barcelona, 1994.

Chavalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de los símbolos*. Herder, Barcelona, quinta edición, 1995.

Ferro, Jorge Francisco. *El martinismo tradicional, historia-doctrinas-teurgia*. Triregnum, Buenos Aires, 1985.

Guénon, René. “El ojo de la aguja” y “El cuatro de cifra”, en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Hani, Jean. *El simbolismo del templo cristiano*. Olañeta, Palma de Mallorca, 2000.

Read, Herbert, et. al. *Orígenes del arte Occidental*. Grolier, Milán, 1972.

Sherrard, Philip. *Bizancio, crónica de un Imperio*. Folio, Barcelona, 1995.

Versiones telemáticas

Guénon, René. “El Crismón y el corazón en las antiguas marcas corporativas”, en *Estudios de la Francmasonería y el Compañerazgo II*, en: www.euskalnet.com

Julio Sánchez Trabalón, “El Crismón” en: www.losojosdeMinerva.com

“Tipología de letras y crismones españoles” en: www.claustro.com.

www.artehistoria.com